

## Una gatita francesa



Hoy os voy a contar la historia de una gatita muy, muy educada.

Hace unos meses un joven amigo y vecino de Tres Cantos, se fue a la vertiente francesa de los Pirineos para realizar un trabajo que le entusiasma y que aquí no encontró la forma de poder llevarlo a cabo.

Él, no sólo cuida de nuestro planeta, sino que nos enseña a conocerlo, amarlo y respetarlo. Hace que miremos y veamos nuestra ciudad de una forma diferente, que la sintamos como una continuación de nosotros mismos, como si nuestros pies al deslizarse por entre los campos que la rodean, comenzara a formar parte de nosotros mismos.

Nos ha enseñado no sólo a mirar nuestros campos, sino a verlos, a distinguir un cardo de otro, un espárrago de una mala hierba, para que sirva una violeta, para qué una ortiga... pero sobre todo, nos ha enseñado a amarlo. ¿Quién dice que nuestro campo es un secarral?, sin lugar a dudas alguien que no ha tenido la inmensa suerte de tener a este joven amigo a su lado.

Pues bien, cuando llevaba unos días en su nueva casa, empezó a recibir a primera hora de la mañana la visita de un particular personajillo, era gris, atigresada, con bigotes, suaves almohadillas y dulce ronroneo... ¿A qué ya sabéis quién era?... efectivamente una amable gatita que venía a saludarle, darle la bienvenida y como no, brindarse a enseñarle la ciudad, sobre todo por la noche que ella conocía a las mil maravillas.

Esta buena amiga, le acompañaba todos los días cuando iba a tirar la basura, cruzaba las calles con él, con el consabido miedo de mi amigo, o bien, si estaba muy cansada, o vaga, le esperaba en la acera y luego le acompañaba a casa.

Hace unos días me comentó que después de un viaje de casi un mes, cuando volvió buscó con ilusión la visita de su buena amiga, pero pasaban los días y no venía. La echaba de menos, se sentía un poco más solo, pero seguía esperando...

Hace días que no hablo con él, ¿habrá vuelto?.

A veces, nuestros amigos y amigas callejeros, no vuelven, nunca sabemos si alguien más le da cariño, si le alimenta, si le da el calor que necesita, por eso nunca debemos de abandonar a un amigo en la calle y no olvidemos que nuestros peludines, perros o gatos, pájaros o conejos, son nuestros amigos. ¡No lo olvides!.

